



UNIVERSIDAD  
DE PIURA

REPOSITORIO INSTITUCIONAL  
PIRHUA

# ¿CÓMO COMPRENDER AL HOMBRE DE HOY?

Genara Castillo-Córdova

Piura, 28 de noviembre de 2001

FACULTAD DE HUMANIDADES

Departamento de Humanidades, Área de Filosofía

Castillo, G. (2001). ¿Cómo comprender al hombre de hoy? En L. González (Ed.), *Reflexiones sobre los ismo: III Coloquio de Filosofía*, (pp. 25-40). Piura: UDEP.



Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Perú](#)

Repositorio institucional PIRHUA – Universidad de Piura

## ¿CÓMO COMPRENDER AL HOMBRE DE HOY?

GENARA CASTILLO

### **En Reflexiones sobre los “ismos”**

Tercer coloquio de Filosofía

Cuadernos de Humanidades, 2001. Pp. 25-40

El tema planteado con la pregunta ¿cómo entender al hombre de hoy? tiene latente la cuestión de ¿qué le pasa al hombre de hoy? Sin embargo, este asunto conlleva gran dificultad porque es evidente que lo que se le encarga a la antropología filosófica no es dar una simple descripción de cómo se encuentra el hombre actualmente (lo cual propiciaría lamentaciones estériles, al estilo de "hay que ver lo mal que va el mundo"); sino que lo que se pide es dar razón de lo que le pasa al hombre de hoy, para luego hacer una propuesta que en la medida de lo posible lleve a una visión acertada del hombre.

La dificultad estriba en que el hombre, como todos sabemos, es muy complejo, y el tratar de entenderlo requiere de planteamientos muy profundos, (potentes podríamos decir), que sean capaces de medirse con esa complejidad, lo cual no es fácil; por eso no es de admirar que hace unos años un filósofo muy conocido al hacerse esta pregunta de ¿qué le pasa al hombre de hoy? provocase el asombro de su auditorio al responder diciendo "lo que nos pasa es que no sabemos lo que nos pasa".

Para saberlo tenemos, por tanto, que intentar plantear adecuadamente el problema, porque como se sabe, si acertamos con el planteamiento de la cuestión tenemos implícita la solución. Para abordar esta tarea, dentro del tiempo requerido para esta ponencia, dividiremos el asunto en dos partes, la primera es presentar brevemente la visión del hombre que nos ha legado el pensamiento moderno, y en la segunda parte trataremos de hacer el planteamiento filosófico que hemos encontrado como el más acertado teniendo en cuenta la altura histórica en la que nos encontramos.



Por tanto, antes de empezar tenemos que advertir que es evidente que el hombre no se comporta (ni se considera) de la misma manera en todas partes ni en todas las épocas. Con lo cual, tratando de concretar el ámbito de estas breves consideraciones, centraremos la comprensión del hombre en el punto de llegada de la trayectoria occidental moderna. Por otra parte hay que observar que en cuanto a la interpretación del hombre, lo que se da al mismo tiempo es una auto interpretación.

### *1. La visión moderna del hombre*

El año pasado, en el Coloquio de Filosofía dialogábamos sobre la crisis de la razón y su superación, y concluíamos que el pensamiento moderno se gestó en el siglo XIV, con una duda o vacilación: la sospecha, e inmediata renuncia, de que al parecer no teníamos suficiente capacidad intelectual para medirnos con lo más alto, con lo Absoluto, lo que trajo como consecuencia el ataque pragmatista, ya que si a uno pensar lo más alto se le da muy mal, y en cambio el dominio del mundo se le da muy bien, entonces lo que queda es que renunciando a los grandes proyectos intelectuales nos dediquemos a unas cuantas cositas, las que están a nuestro alcance, tratando de llenar aquel profundo vacío con la búsqueda de los resultados.

La renuncia a la optimización se plantea de esa manera en el pensamiento moderno: “no somos capaces, ojalá lo fuéramos, pero no lo somos”. Pero hacer esto tiene consecuencias muy serias, porque la inteligencia, junto con la voluntad son las facultades rectoras de la vida humana, con lo cual renunciar a ejercerla con toda intensidad no sólo pone en peligro la supervivencia humana, sino que la complica tremendamente. Al hombre no le conviene hacer votos de pobreza intelectual, porque al jubilar su pensamiento queda sin entender la realidad del universo, de sí mismo y de Dios<sup>1</sup>.

Así es como el pensamiento moderno se ha limitado a acometer tareas más ligeras, convirtiéndose en un pensamiento corto, tímido. Pero de esa manera, decíamos, sólo se complican y se agravan más los problemas, porque si éstos se resuelven mal no sólo quedan sin resolver sino que se agravan más todavía, porque generan efectos secundarios llamados

---

<sup>1</sup> Justamente la recomendación divina es muy clara respecto de este asunto: tenemos que caminar mientras tenemos luz, pero si la poca luz que tenemos (la de nuestra inteligencia) la apagamos ¡qué grande será la oscuridad! Por otra parte, sin el ejercicio de nuestra inteligencia no se sabe de qué manera el hombre es *capax Dei*.

*efectos perversos*. Por tanto, la consecuencia es inevitable, la duda y el pesimismo respecto a la capacidad humana de pensar, de verdad, se van haciendo cada vez más hondos, de ahí que nos encontremos en una época escéptica y nihilista. Hoy día la gente no se atreve a pensar casi nada en profundidad, ha renunciado a la optimación, pareciera que de los votos de pobreza intelectual se ha pasado a la renuncia de los grandes proyectos, también los que atañen a la existencia personal, familiar, laboral, social, política, económica; y en su lugar se ha erigido el *principio del resultado*.

La razón de este debacle está, como ha señalado el Dr. Leonardo Polo, en el escarmiento producido por el fracaso del proyecto hegeliano. Hegel es el representante más eminente del pensamiento moderno, ya que representa dentro de la Edad Moderna el momento de máxima intensidad pensante. Hegel es el pensador moderno más ambicioso, justamente porque quiere pensar la situación agudamente crítica de su época. Y pensar la situación, es como hemos indicado, no solamente detectarla, describirla, etc., sino sacarla del atolladero, darle solución.

Sin embargo, Hegel fracasó, a pesar de que intentó concentrar lo máximo de sus energías para pensar con la mayor intensidad posible. En definitiva, su método era una solución un tanto insuficiente, ya que no pudo ser coherente consigo mismo al no ser capaz de generar los contenidos. Por tanto, las esperanzas de lograr un método que solucionara la crisis moderna se frustraron y entonces no solo no se soluciona la crisis sino que se empeora, ya que cuando a un enfermo le dicen que por fin se ha encontrado el remedio para sus males y éste falla, entonces el enfermo se agrava porque se decepciona.

Si falla la inteligencia, ¿Qué le queda entonces al hombre? Teniendo en cuenta que las facultades operativas del hombre son básicamente tres, la inteligencia, la voluntad y la afectividad, se podría pensar que aunque se hubiera jubilado la inteligencia y el pensamiento se hubiera hecho asténico, todavía quedaba la voluntad y la afectividad. Lo que sucede es que la voluntad está estrechamente ligada a la inteligencia y si ésta falla, entonces la voluntad no puede sostenerse, cae en la arbitrariedad o se contrae, (“se curva”) sobre sí misma.

Con la inhibición de la inteligencia se produjo el aislamiento de la razón respecto de la realidad, la cual sólo se queda reducida a sus aspectos más superficiales y empíricos. Este retraimiento lleva de la mano el aislamiento de la voluntad respecto de lo “otro”, por lo que este último es el más grave porque es la muerte del poder de amar. Al replegarse el pensamiento, aunque detecte el límite no lo supera, por eso es que a los filósofos modernos



se les escapa la persona (así como el ser del universo). Pero en cuanto se alcanza a la persona se ve su dependencia, porque la persona no es la mismidad, es intimidad pero ésta no es identidad sino co-existencia personal.

Cuando al tratar de entender al ser humano no se llega a alcanzar el ser personal, no se lo ve como co-existencia, cuando de entrada se renuncia a superar el límite, entonces lo que queda es la fijeza del pensamiento aspectual, y desde ahí queda expedito el camino a la soledad, porque uno se queda en el sujeto y se olvida de la persona<sup>2</sup>. En este sentido no son sorprendentes las declaraciones de Nietzsche, un escarmentado post hegeliano, quien afirmaba que el hombre es como un sol frío respecto de otro sol.

Después de Nietzsche hubo otras formulaciones de la voluntad un poco más al alcance del común de las gentes, pero siempre interesadas. Tales formulaciones han ido configurando una voluntad pragmática a la búsqueda de resultados mediante el uso instrumental del pensar formal. Sin embargo, la búsqueda del resultado, del éxito, da paso a la automoción, y entonces la voluntad queda jubilada también, porque el ejercicio práctico de la voluntad se suple por la automoción.

Jubilada la inteligencia y jubilada también la voluntad, desistiendo de pensar radicalmente y de amar con la mayor intensidad; lo que nos queda es vivir de la afectividad, y aquí estamos. Hoy mucha gente le ha encargado a la afectividad llevar las riendas de su propia vida, pero como se trata de una afectividad desasistida de la inteligencia y de la voluntad entonces es una afectividad inestable, caprichosa, hasta el punto de que varios títulos de libros muy leídos actualmente se refieran al "laberinto" de la afectividad, o la "selva" de los afectos; y aunque debiera ser obvio que sobre esa afectividad no se puede asentar la vida humana, sin embargo, no lo es.

Conviene buscar la salida, examinar qué otros métodos hay, de qué otras maneras se puede emprender una profundización de nociones, una integración, un pensar unificante de la multiplicidad. Y, en consecuencia, ponerse a la altura, medirse con la característica de fondo de nuestra situación: la complejidad.

---

<sup>2</sup> Por otra parte, filosóficamente, pecar es olvidarse uno de que es persona, radicalmente dependiente, co-existente con el Otro que es la Persona Divina.

En lo que respecta a la voluntad, es un gran error considerarla aislada, como imperio dominante, o tendencia dirigida únicamente a resultados prácticos. Ese voluntarismo es desacertado. El hacer práctico conlleva la realización de varios actos de la voluntad, es una de sus funciones, una de las formas del querer humano, pero no es la más alta. Amar es un acto humano voluntario más fuerte y propiamente libre. Es necesario volver encargar a la voluntad -aparte del logro de resultados prácticos- de un menester que está por encima de lo práctico como es el amor: centrar la felicidad de uno en la de los demás, y no sólo porque el fantasma de la soledad acecha en cualquier momento sino porque, mirado positivamente, estamos hechos para amar, es decir para participar de ese proyecto que es radicalmente novedoso por lo aportante y lo libre que es. Por otra parte, la actuación del hombre en la historia es decisiva: hay tiempos abiertos por la libertad y hay tiempos cerrados por la libertad.

La voluntad, decíamos, no puede quedarse en sólo el ejercicio práctico. Si la voluntad se reduce solo a un ejercicio pragmático, si el hombre es una fuerza que, so pena de entera desdicha, tiene que alcanzar resultados, ¿de quién se puede fiar? Obviamente: de nadie más que de sí mismo; ahora bien, si el hombre sólo se puede fiar de sí, ¿en qué situación está con relación a lo diferente de sí mismo? En una situación de desamparo próxima a la hostilidad y a la guerra.

¿Optimismo? No hay ninguno, ha desaparecido del horizonte. El hombre sólo puede interesarse por sí mismo, por llenar el horrendo vacío de un dinamismo informe, que busca, incapaz de más, condenado a ello, a su propia satisfacción, ya que el dinamismo informe es su propia desdicha antes de nada, a priori. La consecuencia es la hostilidad universal. La tesis que excluye la amistad es la negación de Dios. ¿Cómo admitir un Creador que ama? Si el hombre tiene que satisfacerse, y para ello sólo puede contar consigo, la idea de un Dios amoroso es absurda.

Por otra parte el universo se convierte en un enemigo al que vencer y explotar, y nada más. La tesis dice que el hombre sólo puede recurrir a sí mismo, que no tiene colaboradores para existir, y no encontrará nunca una correspondencia favorable, otorgada, en la realidad, en el medio externo. Esa tesis, que ha envenenado al hombre y le ha llevado a la violencia, a la desesperación, al odio, a la apatía, es también una consecuencia del principio del resultado. El hombre independiente, grotesco redentor de sí mismo, alucina a



muchos pensadores: lo que se ha venido a llamar existencialismo es la formulación de esta pesadilla. Todo lo que yo no soy, no se ocupa de mí, estoy abandonado en el mundo.

Sin embargo, el hombre está llamado a tener relaciones favorables con el universo, se podría decir que es un perfeccionador perfeccionable, porque por una parte está llamado a perfeccionar el mundo mediante su trabajo, y por otra a perfeccionarse con el ejercicio de ese mismo trabajo. Como puede verse, esta concepción del hombre respecto del universo parte de considerar al hombre como un ser radicalmente aportante.

De esta manera el óptimo se borra. Si sólo se puede vivir transformando ¿qué es el viviente humano? Un ser agresivo, que incide en el resto sin respetarlo porque lo tiene que incluir en su propia órbita para hacerlo útil en orden a su previo vacío interior, a su carácter necesitante. Si se obtura la optimación, vivir es un transcurrir pragmático. Sólo tenemos tiempo para sobrevivir, y para hacer menos problemática o más placentera la supervivencia. Pero esta no es vida propiamente hablando, porque la vida humana no se reduce a procesos de fagocitación, sino que está llamada a un crecimiento irrestricto.

Es oportuno rescatar las averiguaciones que hicieron los filósofos clásicos, así por ejemplo, la noción aristotélica de la vida, desde donde se puede ver que lo propio de la vida humana es crecer irrestrictamente. En este marco de optimación es como hay que entender al hombre, y en esto se diferencia el planteamiento clásico del moderno.

Cuando no se posee una acertada comprensión de la índole de la operación vital no es posible plantear el sentido de la misma vida. La vida no es un mero sobrevivir malamente, es un operar referido a principios llamados facultades (esta palabra también es clásica y debe conservarse). La operación vital no es ningún movimiento "a la búsqueda de resultados", ese movimiento habría de tener un tramo dinámico desnudo de formalización. Sin embargo, la naturaleza humana ya está configurada. Lo característico de la noción de naturaleza es la dotación formal previa, que impide la existencia de una eficiencia desnuda, miserable, en una carrera sin aliento, a la caza de una formalización ulterior a su desencadenamiento.

Así pues, en lo que corresponde a la antropología filosófica, tenemos que intentar encontrar planteamientos profundos y abarcales de la realidad humana que permitan la

optimación, de manera que no se produzca la obturación del futuro, ni los planteamientos reduccionistas. Para esto se requiere pensar con toda la intensidad y radicalidad posible, a pesar de las dificultades. Como señalamos, la situación actual es tan compleja que lo que menos requiere es un retraimiento de la inteligencia. Todos los tiempos son duros. El mundo histórico humano está surcado de quiebras y de omisiones y se resiste al control unitario. Sin embargo, no siempre ha faltado la capacidad para enfrentarse adecuadamente con la situación. Pero el tiempo presente resulta doblemente difícil porque hay un desfase, una diferencia, entre la situación y el modo como se actúa en ella. En la falta de adecuación entre la actitud y los asuntos estriba la verdadera penuria de nuestro tiempo; no es sólo difícil de suyo; es difícil además, porque siendo muy complejo se trata como si no lo fuera, lo cual da origen precisamente a los reduccionismos y a mayores problemas.

Por tanto, después del agotamiento de la inspiración moderna cabe tratar de buscar nuevos métodos de pensar, al hacerlo es probable que nos salgan al camino los planteamientos sincréticos. El sincretismo es un modo, o un intento, de superar los inconvenientes, por otra parte claros, de los reduccionismos. Es fácil, sin duda, para sectores amplios de personas, admitir un planteamiento, un enfoque, una interpretación unilateral, pero es normal también percibir más cosas de las que cada interpretación es capaz de abarcar o explicar. Y como tales interpretaciones son varias, atenerse a cada una por separado es dislocarse; por eso se acude a otro tipo de planteamiento: se intenta combinar, reunir algunas de ellas y construir un armatoste explicativo para superar las limitaciones de los fragmentos aislados.

Por tanto, tenemos que, de entrada, la intención de los sincretismos no es mala, dados los inconvenientes de los reduccionismos. Al parecer, de manera sincretista está uno más a la altura de esa característica de los tiempos que, repito, es obvia, a saber: la complejidad. Entre reduccionismo y sincretismo, ¿no es preferible este último? Sin embargo, conviene preguntar si basta con echar mano de un conjunto de trozos y, por otra parte, si esa serie de fragmentos son susceptibles de combinación: no vaya a ser que las construcciones sincréticas sean confusas, estén cosidas de una manera tosca, como remiendos. ¿Son suficientemente unitarias? El sincretismo tiene un matiz peyorativo; se dice que una construcción es sincrética cuando no es suficientemente coherente, es decir cuando los factores que se tienen en cuenta no son unificados con suficiente fuerza y claridad. Por ello es conveniente ir más allá de los sincretismos, lo cual intentaremos a continuación.



## 2. *Las dualidades humanas*

Después de esa rápida visión moderna del hombre, enseguida trataremos de plantear filosóficamente el asunto, partiendo de hacer frente a la complejidad humana, por lo tanto, se requiere de planteamientos que den cuenta de la realidad humana sin caer en los reduccionismos, ya que éstos son la consecuencia de restringir una realidad a una de sus partes o dimensiones; por lo cual lo que se impone es tratar de lograr una visión más amplia, más profunda –más "integral" podríamos decir– del hombre.

Precisamente para hacer frente a la complejidad, y para salir al paso de las interpretaciones reduccionistas del hombre, a veces uno se plantea como proyecto de investigación (cuyo inicio es la tesis doctoral), la pregunta sobre la unidad de la vida humana, con el afán de entender cómo se da esa integración. Sin embargo, lo que sucede es que normalmente se ofrecen modelos no solamente sincretistas, que son por así decir, los más fáciles, sino que es admirable lo difícil que es progresar en la investigación sin caer en diferentes formas de monismo o de dualismos, que dan lugar justamente a los reduccionismos.

Lo que de entrada uno puede ver es que precisamente los reduccionismos se deben a que esas “partes” del hombre en las que se quedan son muy importantes, pero insuficientemente tratadas. Como se sabe, un filósofo no puede darse el lujo de alterarse ni de escandalizarse con los errores, Tomás de Aquino decía que un filósofo debe tener buen carácter. Por tanto, mirando positivamente la cuestión hay que ver que los errores del reduccionismo son por una cortedad de pensamiento, por ejecutar un solo tipo de actos intelectuales. Es decir, que en el error hay una parte de verdad, pero que es insuficientemente tratada, ¿por qué? porque se intenta ir al conocimiento del ser humano con un solo método y un solo tipo de acto intelectual, y ese recorte genera el error.

Así pues, se entiende cual es la exigencia que nos plantearemos desde el comienzo: intentar pensar con mucha intensidad, ya que los errores en la comprensión y en la conducta del hombre moderno se deben a una visión recortada, parcial, sobre el hombre, y que de lo que se trata no es de dejar de ver esas dimensiones o aspectos humanos, ni de menospreciarlos, sino de entenderlos según lo requieren, comprendiéndoles en su riqueza más profunda precisamente para no absolutizarlos intentando convertir la parte en un todo.

El problema sigue siendo ¿cómo tratamos la complejidad humana? Que el hombre es un ser muy complejo no es una novedad, lo comprobamos a diario, pero la cuestión es precisamente de qué manera se puede lograr organizar el estudio de esa complejidad para acercarnos a una comprensión adecuada del hombre. Una de esas maneras es la consideración de una característica del hombre que es su carácter dual, y a partir de esta observación haremos el planteamiento filosófico de las dualidades humanas, tratando de seguir al Dr. Leonardo Polo quien ha hecho una interesante y potente propuesta al respecto.

Quienes nos hemos dedicado a la indagación de la complejidad humana de inmediato hemos tenido la oferta de los planteamientos anteriormente señalados. Sin embargo, las visiones totalizantes complican más el problema del hombre. Ahora bien, es prematuro tratar de lograr la unidad de los diferentes aspectos del hombre sin diferenciarlos, sin establecer sus respectivas correspondencias, sin jerarquizarlos, y sin ver cómo interactúan entre ellos. Por esto la propuesta del Dr. Leonardo Polo nos parece la más acertada, porque están en la línea de la optimización, a la que nos hemos referido; en cambio, el intento de síntesis de las dualidades anula el rebrotar de dualidades más altas. Cercenar la dirección ascendente de las dualidades humanas es una forma de reduccionismo.

La dualidad humana es una característica que ha puesto de relieve el profesor Leonardo Polo, en su obra *Antropología Trascendental*, en el tomo I: *La persona humana*, y que ha desarrollado especialmente en el tomo II: *La esencia humana*, que está próximo a su publicación: "Los aspectos duales del hombre son muy abundantes. Por ejemplo, acto de ser y esencia; cuerpo y alma; voluntad e inteligencia; interioridad y exterioridad; operación y objeto; hábito y operación; hábitos innatos y adquiridos; sociedad e individuo; hombre y mujer"<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta la distinción real *esencia-acto de ser*, se podría distinguir en el ser humano un nivel natural y esencial por un lado y el de la persona humana por otro. Aunque en este momento no podremos dedicarnos a estudiar cada una de las dualidades humanas (la sola dualidad cuerpo-alma es muy compleja), sí podríamos advertir desde el comienzo que lo más radical del hombre es su ser personal, en el que, por decirlo así, se engarzan aquellas dualidades naturales y esenciales, y entonces aparece una doble dualidad,

---

<sup>3</sup>. POLO, Leonardo, *Antropología Trascendental*, tomo I: *La Persona Humana*, EUNSA, Pamplona, 1999, p. 164.



ya que en cada hombre su ser personal se dobla con su esencia, la cual no constituye su réplica, sino que ésta hay que buscarla fuera de ella, en otra realidad trascendente, personal, pero sobre esto volveremos luego.

En el plano de las dualidades naturales y esenciales se han cometido muchos errores de interpretación, a veces se las ha entendido como contrapuestas (el cuerpo como opuesto al alma, la inteligencia como dimensión antagónica respecto de la voluntad, el individuo frente a la sociedad, etc.), lo cual ha dado lugar a reduccionismos y ha provocado reacciones monistas, o soluciones superficiales como la del modelo relacional, según el cual se acaba imponiendo la necesidad de un tercer elemento que haga de "puente" para establecer la relación.

Sin embargo, también se han aportado visiones más adecuadas, como por ejemplo lo es la interpretación aristotélica de la vida, a la que nos hemos referido en la primera parte de esta exposición. La noción aristotélica de vida es muy sugerente, aunque no sea lo único a lo que se puede llegar en el conocimiento del hombre. Para Aristóteles, la vida, en general y especialmente de la vida humana, son realidades muy relevantes. Es de notar que Aristóteles nos ofrece una interpretación que escapa tanto al monismo, como al dualismo y a todos los modelos relacionales. La genialidad aristotélica apunta a lo óptico-estructural como no siendo únicamente óptico, y a la actividad como no siendo únicamente un mero dinamismo. Para Aristóteles la vida es "vita in motu", ya que el dinamismo de la *enteléchia* de un ser vivo hace imposible que éste sea estático, pero a la vez ese movimiento surge a partir de la forma que constituye a la sustancia.

Hacemos referencia a este planteamiento aristotélico, para introducir el estudio de las dualidades ya que de esta manera se puede apreciar la dualidad (que no es dualismo) como complementariedad e inagotabilidad; como un resurgimiento o redundancia, que permite un incremento, de este modo se burla el antagonismo inerte y la diferenciación impide una visión estática o monista de la vida humana y se abre a un crecimiento, permitiendo alcanzar una concepción de la unidad de la vida humana en la que las dualidades tienen un sentido ascendente, ya que uno de los miembros de la dualidad es superior al otro por lo que no se agota en un respecto mutuo y se abre a una dualidad nueva.

Según el planteamiento aristotélico el dinamismo del viviente humano, es tal que hace posible su crecimiento, su optimación. Según Aristóteles, el nivel más alto de actividad vital lo poseen las llamadas praxis perfectas, como son las que se refieren al

conocimiento. Estas *práxis* perfectas prosiguen en su término: la vista, al ver posee lo visto y sigue viendo. La inagotabilidad se da tanto en la dualidad nominal-verbal (vista-ver) cuanto en la prosecución desde el término (lo visto).

Así pues, en ese dinamismo, el incremento se hace mayor con los hábitos, ya que cada vez que se ejerce la operación cognoscitiva intelectual se refuerza su principio. Según la filosofía clásica la facultad se refuerza mediante la operación ejercida. La noción de hábito, tan olvidada actualmente, es central en la antropología clásica. El profesor Leonardo Polo, a quien le tenemos tanta gratitud y aprecio en esta universidad lo ha puesto de relieve y lo ha formulado de una manera muy novedosa e interesante.

Es necesario redescubrir el aporte aristotélico, respecto de la noción de hábito, y en lo posible, continuarlo. Cuando una facultad ejerce un acto éste "regresa" a la propia facultad perfeccionándola, con lo cual se prepara para el acto siguiente, que al realizarse parte de un sistema mejor dispuesto y a la vez el acto realizado es mejor que el anterior, por lo cual perfecciona al sujeto, que es, en definitiva, el dueño de su actuación. Esto hace posible un crecimiento irrestricto.

Regresando al planteamiento de las dualidades que ha propuesto el profesor Leonardo Polo, podemos identificar dualidades muy importantes en el ser humano: "En suma, existe una columna de dualidades: el alma es dual con el cuerpo; y además, con las facultades orgánicas; y éstas con sus operaciones cuyos objetos, al ser iluminados, se dualizan con las operaciones intelectuales, las cuales, a su vez, se dualizan con los hábitos, etc. A esto se añade que si el hombre no es espiritual, tampoco es social. En este sentido se dice que la persona humana es dialógica"<sup>4</sup>

Se trata de un planteamiento profundamente dinámico, vital, no estático. Teniendo en cuenta la interpretación aristotélica de la vida en que se la capta en su inagotabilidad, tenemos que precisamente el dualismo acaece cuando cada uno de los términos de la dualidad se *suponen*, objetivándolos y por tanto separándolos. Así por ejemplo, si cuerpo y alma se suponen, se formula una tesis dualista; sin embargo, el alma no es una cosa opuesta al cuerpo, sino distinta en dualidad con él y sin agotarse en dicha dualidad.

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 176.



Por tanto, es muy importante no perder de vista la inagotabilidad. Esto es posible con una formulación del dinamismo de las dualidades tanto en sentido ascendente como descendente: “Frente al dualismo propongo lo siguiente: A es real como distinta en dualidad con B, pero B es superior a A, de modo que se abre a una nueva dualidad, en la cual un nuevo miembro, C, es superior a B, y se abre, asimismo, a una dualidad más alta. De esta manera no se supone ninguno de sus miembros. El intento de totalizar cualquier dualidad esencial en su propio nivel comporta la amputación del indicado carácter ascendente”<sup>5</sup>.

En definitiva la dualidad más alta es como habíamos señalado, la co-existencia personal, pero bien entendido que aquí Dios es considerado no como la dualidad altísima, sino como *transcedente* respecto de ella. “La trascendencia de Dios comporta que la dualidad radical no es lo que se llama culminar. Por eso, coexistir comporta carencia de réplica. La carencia de culminación o de réplica no se entiende como la falta de algo debido: significa que la co-existencia está siempre por alcanzar. Metódicamente, alcanzar la co-existencia es el carácter de además, el entero sobrar. Dios trasciende el entero sobrar”<sup>6</sup>.

Por otra parte, la unidad del saber, que era otro de mis objetivos en la investigación filosófica, debido a la vocación universitaria que tenemos que atender, también ha encontrado en el planteamiento de las dualidades que hace el Profesor Polo una fecunda luz y un camino abierto al diálogo, especialmente con las diferentes ciencias humanas, ya que la dualidad se encuentra en todo lo humano: "Por ejemplo, la teoría económica se ocupa en definitiva de dos asuntos que no son independientes: la asignación de los recursos y la formación de los precios, Por su parte, la sociología es otra ciencia humana que versa, en última instancia sobre dos grandes temas: los tipos humanos y los conectivos entre los hombres. También la ética es dual, pues trata de las normas y de los bienes. A su vez, las normas morales ofrecen una dualidad: el primer principio moral (que se encierra en la *sindéresis*,...) y las leyes directamente vigentes que, a su vez, son positivas o negativas. Por su parte los bienes son internos (virtudes) e intentados o externos, según la dualidad de medios y fines. Asimismo, el derecho se ocupa de dos asuntos: las titularidades, es decir las

---

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 169.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 178.

facultades jurídicas institucionalizadas, y el arbitraje o solución de los conflictos entre titulares"<sup>7</sup>.

Según lo expuesto, y teniendo que concluir, por ahora no me queda sino, manifestar mi profunda gratitud y a precio al Dr. Leonardo Polo, quien con su generoso magisterio ha iluminado profundamente las investigaciones en torno al hombre, planteando retos inéditos en el plano personal y en el de la filosofía en general. Gracias a ese aporte, su ausencia este año en la Universidad de Piura ha sido y es una gratísima presencia.

**Genara Castillo**  
**Universidad de Piura**  
**Genara.castillo@udep.pe**

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 164-165

